

VIDA NUEVA

Organo de la División 43

Editorial

TERCERA EPOCA

Cuarta semana

Noviembre 1937

Hemos creído oportuno el dedicar este número exclusivamente a Unidad. En un entrefileto publicado en el primer número, como órgano de la 43 División, decíamos que VIDA NUEVA, defendía desde la posición que fuese la unificación de todos los partidos políticos y organizaciones antifascistas. Para nosotros, soldados del Ejército Popular, es una obligación; para otros, será la responsabilidad de acometerla con todo coraje y entusiasmo. La sangre vertida en una lucha cruenta, basada sobre ambiciones imperialistas, hácenos colocar hoy, después de quince meses, en una situación que hace falta que cada uno trabaje sin abandonar por ello el fusil, el cual en nuestras manos queda transformado en el sostén más grandioso de derechos que lícitamente nos pertenecen. Ellos, apoyados por el fascismo internacional, quisieron andar la España en un mar de ruinas y desolación. Nosotros, verdaderos españoles, patria a la que amamos como un trozo de nuestra alma, nos hemos propuesto—y lo conseguiremos—salvarla, colocarla en el lugar que le corresponde, y para ello no hemos vacilado un sólo instante en abandonar las comodidades que ofrece la retaguardia. En abandonar familia y haciendas, en abandonarlo todo y empuñar las armas, y así, todos bajo una misma bandera, hemos acudido a los campos de batalla y hemos opuesto nuestros pechos al invasor. Hemos regado la tierra española de sangre noble y generosa, ofreciendo a España las jornadas más gloriosas, las cuales quedarán esculpidas en el historial de las libertades de los pueblos oprimidos. Luchamos por la libertad. Por una libertad que nos quisieron expoliar, y para ello salimos a los montes. Grupos de hombres conjuntamente que, en los momentos de alegría y de peligro, no han regateado los sacrificios, y han luchado hombro con hombro, corazón con corazón, sin antagonismo ideológico de ninguna clase. La sangre corre por los mismos regueros. Sangre que por su color no se distingue si es de un comunista, de un socialista o de un republicano, o sencillamente de un amante de España sin partido político u organización sindical. Cuando un ¡Ay! lastimero rasga el aire, hombres, soldados de la República, saltan de sus parapetos y sellan la unión entrelazando sus manos para transportar al herido a un puesto de socorro. Herido de ideal desconocido, pero que queda reconocido su amor a la República, ya que por ella ofreció su vida. Hombres que luchan unidos. Hombres que luchan por la misma causa. Sangre que se unifica en las montañas cubiertas de nieve, o en los campos vírgenes españoles, y que la rojez de ella dará la simiente el día de mañana. Esa es la unificación, todos bajo una misma bandera, **ganar la guerra**. ¿Para quién? para el pueblo que gime. Esa es la misión de cada soldado. No luchar solamente con el fusil, luchar con la inteligencia. Luchar contra los enemigos de la unificación proletaria, ya que sabotear la unificación, es sabotear la victoria del pueblo español sobre los mercenarios extranjeros.

VIDA NUEVA dedica este número a unidad. En él escriben soldados y políticos, hojead sus páginas con atención, y después de leerlas, ya sabemos la respuesta que vais a formular. ¿Por qué no se realiza la unificación tan deseada por los luchadores de vanguardia? Bien patentizado está que, el Ejército, ante el enemigo que arroja su metralla contra él, está unificado. Ese Ejército de hombres heroicos, da el ejemplo. Unidos para vencer. Unidos para hacer una España próspera y feliz, y sin embargo en retaguardia se están celebrando mítines y conferencias sobre unidad. ¿Por qué no se lleva a cabo? La historia reconoce los hechos. Los juzga; así que la historia el día de mañana juzgará la conducta de los hombres de hoy.

J. Montasell

UNIDAD PARA VENCER

Cuando al comienzo de nuestra lucha lanzábamos la consigna de la Unidad antifascista, el eco de este deseo se perdía a consecuencia de la divergencia con que se enfocaban los problemas agrios de nuestra guerra.

Poco a poco, caminaron las masas antifascistas hacia el punto en donde convergieron las coincidencias de los partidos y organizaciones, considerando el carácter de nuestra contienda como una guerra de invasión, y desde aquel mismo instante nació y se desarrolló la organización del Ejército Popular Regular, primera consecuencia de la Unidad.

Todos los afanes fueron dedicados a crear una conciencia de guerra capaz de lograr la incorporación de todos los hombres útiles al frente. Podemos, después de hacer un balance de nuestra obra, sentirnos satisfechos, ya que hoy, en la España leal, tenemos un potente y disciplinado Ejército en pie de guerra.

La unión fervorosa de todas las organizaciones, permitió en los momentos más difíciles de nuestra guerra, organizar nuestra defensa; la unidad nació sin reservas en los frentes, y tiene la gran virtud de que, en los momentos presentes, este gran deseo invade en la retaguardia española, iluminando las conciencias de todos aquellos que viven la responsabilidad de los trágicos momentos que nuestro país está sufriendo.

Quien no se sienta unido ante tanta amargura, no merece ser español; ciudades y aldeas recogen una procesión de hombres, mujeres y niños que, destroza-

POR EDUARDO CASTILLO



dos sus hogares, caminan al amparo de nuestra solidaridad; las ruínas de los pueblos destruidos, y los montones de cadáveres de vidas humanas destrozadas por la metralla, nos llaman clamando con sus gritos de horror, una venganza ante tanta crueldad, y nuestro corazón, arrugado por tanto dolor, no llora, seco de lágrimas, nos late con fuerza para impulsar nuestros músculos y nuestro pensamiento hacia el camino que conduce a la venganza, hacia la lucha contra quienes no saben más que odiar y asesinar, encañados sus odios, a niños, mujeres y ancianos que contra nadie atentaron.

Y si el camino del triunfo está en la unidad, porque sólo con una compenetración justa, formal y generosa podemos organizar ese triunfo, quien no contribuya a él, no desea acabar con tanta amargura y tanto dolor; las madres españolas desgarradas de pena, sumidas en luto silencioso, pasan como una estampa trágica sobre nuestras retinas, los niños asesinados sin piedad piden a la conciencia de los hombres, unión, para que sobre sus sepulturas se levanten pronto los pilares de nuestra victoria.

España necesita una organización perfecta de sus reservas. Necesita que su retaguardia trabaje en talleres y fábricas. La unidad ha de servir para que los soldados que luchan en las trincheras se sientan orgullosos de los que detrás organizan sus provisiones y saben ser dignos de heroísmo.

Para ello, sólo la unidad puede conseguirlo, sepamos levantar el ánimo y tensar nuestra conciencia para acelerar la hora de nuestro triunfo. En él está interesado un pueblo que trabaja y aspira a su libertad. Sepamos llevar al campesinado español —que tanto heroísmo está arrostrando, ayudándonos en nuestra lucha— al deseo vivo de nuestra unidad, y hagámonos dignos de la gesta que tantos soldados esculpen con su sangre derramada en todos los campos de España, para que nuestra victoria sea el premio santificado de tanto heroísmo.

Por la libertad de España, unámonos todos sin reservas. Por el triunfo de nuestro pueblo, es imprescindible la unidad.

UNIDAD

por Carmen MORENO

Mi amigo y camarada Murillo me solicita unas cuartillas sobre el tema UNIDAD para el periódico VIDA NUEVA.

Mi complacencia sobre el tema nombrado háceme mandar unas líneas, en las cuales redacto un cuento americano, que no estaría demás, y nos ayudaría mucho en la lucha, si desde este momento pudiésemos desarrollarlo prácticamente en la vida española.

Se trata solamente de un trío protagonista. Dos mendigos y un millonario. Los mendigos —cosa natural— con un hambre canina, y el millonario con unos deseos de derrochar dinero,

el cual a la salida de un centro de diversión saca de su bolsillo un billete de un dolar, lo rompe en dos pedazos y los arroja a los dos mendigos que se encontraban en la puerta. Cada uno de ellos agarra un trozo, y reconociendo que con un solo trozo ninguno de los dos podría comer, se unen, y con el billete arreglado se marchan a un restaurant donde comen hasta saciar el hambre.

No es muy largo el cuento. Más bien es lacónico, pero comprenderá el camarada Murillo, como así, todos los buenos españoles que este cuento americano lleva en su interior una excelente enseñanza para la actualidad española.



LA UNIDAD

Asunto muy manoseado éste, llevado y traído por todos los sectores de la prensa antifascista, tratado en mil mítines y actos públicos, pero que no llega a realizarse.

Nadie duda de los inconvenientes que para llegar a la tan ansiada unidad hay que salvar; pero, en el ánimo de todo buen antifascista está el hecho de que, quizá con un poco de buena voluntad por parte de todos, la realización sería mucho más fácil.

Tampoco es ningún secreto la inmensa labor que se está llevando a cabo en pro de este acercamiento; la casi compatibilidad de criterios es evidente, son únicamente algunos extremos que hay que salvar sea como sea, que cada uno ceda de su parte lo que sea —en la guerra todos tenemos algo que perder— y que sea lo antes posible un hecho cierto, para que, todas las energías que ahora se desgastan en este asunto, las podamos enfocar directamente en el único problema que hoy debe preocuparnos por ser el de más vital importancia.

Todos sabemos que en frente de nuestras trincheras tenemos un enemigo poderoso, dotado de hombres —si así se puede llamar a los invasores— y material importados de los países fascistas, que arrasan e inundan nuestra Patria en ríos de sangre, asesinando a mansalva a nuestros padres, a nuestros hermanos y a nuestros heridos, con sus criminales bombardeos a ciudades abiertas como son Barcelona, Tarragona, Barbastro, Lérida y otras.

Hace unos días decía un aviador italiano a un periodista francés, que los bombardeos a poblaciones de retaguardia se imponían para la desmoralización de la vanguardia, ¡Desgraciado! Todos los que formamos parte de nuestro Glorioso Ejército —nuestro porque no necesitamos la ayuda de mercenarios asesinos a sueldo como ellos— sabemos encajar bien los zarpazos que en nuestros corazones nos pueda pegar la pezuña venenosa del fascismo, y no alcanzan a comprender que a mayores crímenes, mayores arrestos cobramos y más firme se hace la decisión de aplastarlos.

El enemigo es poderoso, muy poderoso, pero nosotros le superamos. Ahora bien, para darle batalla definitiva, para ponernos en condiciones de derrotarlo total y prontamente, es imprescindible, es necesario y urgente que de una vez nos pongamos de acuerdo, abandonando toda polémica de partido y creemos el único que debe subsistir: EL DEL PROLETARIADO ESPAÑOL.

Son muchas las energías que se nos van en estos tiquismiquis, siendo evidente que en los frentes de vanguardia y retaguardia nos están haciendo mucha falta. Es un deber —para muchos quizá sea un sacrificio— que cada uno cedamos un poquito de nuestras doctrinas, porque

la guerra lo exige, y no debemos mirar sacrificio más o menos, cuando tantos y tantos se hacen cada día.

Nuestra Libertad y nuestra Causa son por hoy nuestros únicos acreedores; a ellos nos debemos y para ellos tienen que ir encaminados nuestros máximos esfuerzos.

Todos nuestros hermanos caídos en los frentes y nuestros niños y mujeres asesinados en la retaguardia, nos piden a diario justicia. Los que cayeron en el frente son los que nos trazan la pauta a seguir; ellos, que no tuvieron un momento de vacilación y no dudaron de entregar su vida en defensa de una Patria mejor, nos dicen que de nosotros depende el que su sacrificio no sea estéril.

Despojémonos de todo afán partidista, laboremos todos a una con nuestro Gobierno, que ya es muy viejo aquello de que la unión hace la fuerza, para que nadie lo ignore.

La guerra es nuestra, pero a diario nos cuesta jirones de nuestra vida; cada día que la acortemos serán, quizá, ciertos de camaradas que podrán disfrutar de una vida mejor, de unas Libertades en defensa de las cuales tantos sacrificios se habrán hecho, tanto morales como materiales. De la Unión de todos los proletarios depende el que la Tragedia que hace 16 meses estamos viviendo se haga más o menos corta.

En los frentes de batalla la unión ya hace muchos días que de hecho está efectuada, y solamente se espera el poder cambiar los diferentes carnets por uno solo; aquí todos somos hermanos, tenemos Mandos competentes que nos han llevado a jornadas de Gloria, y que nos llevarán a donde quieran porque podemos y queremos libertar a los que sufren la tirana del fascismo; tenemos nuestros Comisarios —labor inmensa la de estos camaradas— que son nuestros hermanos mayores, ellos velan por nosotros, nos preparan para la lucha, nos educan, nos instruyen, ellos son los primeros en todo pero ante todo, y esto es lo más bonito, son Camaradas.

¡Anarquistas!, ¡Comunistas!, ¡Socialistas!, ¡Republicanos! Vamos a mirar un momento hacia adelante, allí —después de nuestro triunfo— nos esperan días felices; seremos, porque ese es nuestro deseo, libres; nuestra España, después de la gesta realizada, será el es-

pejo del Mundo, donde podrán mirarse más de cuatro Naciones que ahora nos dan de lado.

Hay mucho sacrificado, quizá haya que sacrificar mucho más, pero bien vale la pena después de todo, el poder legar a nuestros hijos un país en el que la Igualdad y la Libertad brillen como una aurora boreal.

Fijémonos bien en esto. ¿Qué son unas pequeñas diferencias ideológicas, comparadas con el asesinato casi continuo de inocentes criaturas? Yo quisiera saber qué diferencia puede haber entre la conciencia de un anarquista y un republicano, ante el cuerpecito de un niño destruido por la aviación negra. Yo lo he visto, como lo han visto centenares de camaradas, y el corazón se me ha empequeñecido ante tanto crimen.

¿No creéis, camaradas anarquistas, republicanos, socialistas y Comunistas, que sería un crimen por nuestra parte, el no apresurarnos a limar las asperezas que puedan quedar entre nosotros, y ya de una vez aunar nuestro esfuerzo en la lucha para derrotar, aunque solamente sea un día antes, a nuestros enemigos?

Cuando el Mando militar cree conveniente la posesión de un parapeto, de una cota o de un pueblo, nuestros valientes, con su gran empuje, sin reparar en sacrificios, cumplen lo ordenado por el Mando y toman posesión de aquello.

El asunto de la Unión de todos los proletarios es el mismo caso. En el ánimo de todos está el que hay que llegar a la unificación; pues bien, así como los soldados ocupan aquello que el mando cree conveniente, aún a trueque de enormes sacrificios, nosotros tenemos un objetivo señalado, y a él hay que llegar, cueste lo que cueste.

Y si el camino recto, que es el más corto para llegar a este objetivo, se encuentra obstruido por alguien que no le interesa que lleguemos a él, este alguien tiene que quedar barrido a nuestro paso.

Y nada más, por nuestra pronta victoria sobre el fascismo, por la liberación de nuestra Patria.

¡VIVA LA UNIFICACION DE TODOS LOS PROLETARIOS!

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA LA REPUBLICA!

Ferrer. — 43 División.

Boltaña, Noviembre, 1937.

El triunfo de nuestras armas traerá como consecuencia inmediata una vida de bienestar y libertad dentro de la mayor armonía.

El triunfo del fascismo, no sería el fin de la guerra, porque somos la mayoría del pueblo los que estamos contra él, y el pueblo español no se somete a la tiranía de un traidor.

Para conseguir lo primero y evitar lo segundo: UNIDAD.

Frente Popular. - Frente de Victoria

POR JOSE DUQUE

En la lucha contra el fascismo, el problema de los aliados del proletariado cobra un interés especial. Mantener fuerte esta alianza del proletariado, con los campesinos, la pequeña burguesía industrial y comerciante, y los intelectuales y técnicos que están sinceramente contra el fascismo, y que luchan contra los terratenientes, la plutocracia industrial y bancaria y el poder de la Iglesia y de los militares traidores a su propia palabra y lacayos del fascismo internacional; mantener fuerte esta alianza, es deber fundamental de un Partido de una Internacional, que, como la Internacional Comunista y su Sección española, el Partido Comunista de España, están educados en el espíritu de las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y templados en la lucha diaria por la emancipación de las masas laboriosas.

No perder ninguno de estos aliados sino, por el contrario, unirlos cada vez más estrechamente a nuestra causa y enrostrarlos en una participación activa en la lucha antifascista, bajo la dirección de la parte más homogénea y decidida, el proletariado, esto es lo que representa la política del Frente Popular. Quien combate una tal política, quien está en contra e intenta romper esta unidad de todo el pueblo español contra el fascismo, puede invocar y servirse de la fraseología más «revolucionaria», más extremista, pero para todos es claro que su actitud fortalece al enemigo. En nuestra lucha no estamos solos. A pesar de debilidades y vacilaciones, las masas democráticas del mundo entero y los gobiernos de algunos países se inclinan cada día más al lado de la legalidad republicana, pero sobre todo, está ese inmenso país orgullo del proletariado mundial, que con 170 millones de habitantes, bajo la dirección del Partido Bolchevique y a su cabeza el camarada Stalin, edifica victoriosamente el Socialismo, se da la Constitución más democrática del mundo y nos ayuda, con todo el peso de su influencia y de su poderío material, a vencer en esta lucha a muerte contra el fascismo.

La guerra no se gana solamente en el frente de lucha. Si el Ejército del Pueblo no tiene detrás una retaguardia unida y organizada, dedicada exclusivamente a su servicio, los peligros pueden degenerar en situaciones gravísimas. Esto impone un deber al Partido: trabajar



intensamente para conseguir organizar esa retaguardia. Y en Aragón la retaguardia consiste principalmente en el campesino. Por eso la política en el campo ha de ser clara y sencilla: fortalecer la unidad de los campesinos con el resto de las fuerzas antifascistas,

atraerlos cada día con mayor intensidad, mediante el desarrollo de una política hábil, de ayuda, de respeto a su libertad para el sistema de trabajo que deseen adoptar. Lo esencial es que la producción no disminuya, sino que aumente con vistas a las necesidades del abastecimiento de los frentes y de la retaguardia.

Organizar a los obreros agrícolas en Sindicatos y a los campesinos en Cooperativas, hacerlos adherir a la U. G. T. y mantener relaciones cordiales con las organizaciones de la C. N. T., con vista a una sola organización en el campo, tal debe ser nuestra tarea. Es preciso dotar a estos sindicatos y cooperativas de una dirección capaz y revolucionaria. Otra tarea es la de fortalecer el trabajo por la unidad sindical, y esa tarea del Partido que fué expuesta a través de la ampliación del informe que hizo el camarada Peñarrocha; distinguir el papel que cumple el Sindicato y el papel del Partido. Hacer comprender en la práctica que en la solución de los problemas de conjunto, es al Partido, como dirigente de toda la actividad social, a quien corresponde la dirección.

¡¡ZARAGOZA!!

Como Capitalidad
estás haciendo el ridículo,
abrazas al extranjero
y desprecias a tus hijos.

Casi todo el Aragón
está llamando a tus puertas
contemplando con horror
el papel que representas.

No eres aquel Zaragoza
de Agustina de Aragón,
porque albergas en tu seno
al Ejército invasor.

Te juegas la independencia
te juegas la libertad,
sólo fijas tu mirada
a la Seo y al Pilar.

Si vuestros padres volvieran
morirían de vergüenza,
porque a la par que cazurros
la colmaron de proezas.

Hicieron un Zaragoza
que hoy es nuestra admiración,
con vistas al mundo entero
y a la Civilización.

En este momento histórico
de Justicia y Libertad,
esa Zaragoza noble
no debe mirar atrás.

Una heroína hace falta
y un héroe si es necesario,
para quitaros el yugo
de Moros y Mercenarios.

Mientras Madrid continúa
la historia de su heroísmo,
Zaragoza se la juega
por falta de patriotismo.

Por la grandez de España
y la gloria de Aragón,
abre tus puertas al mundo
y abrázalo con pasión.

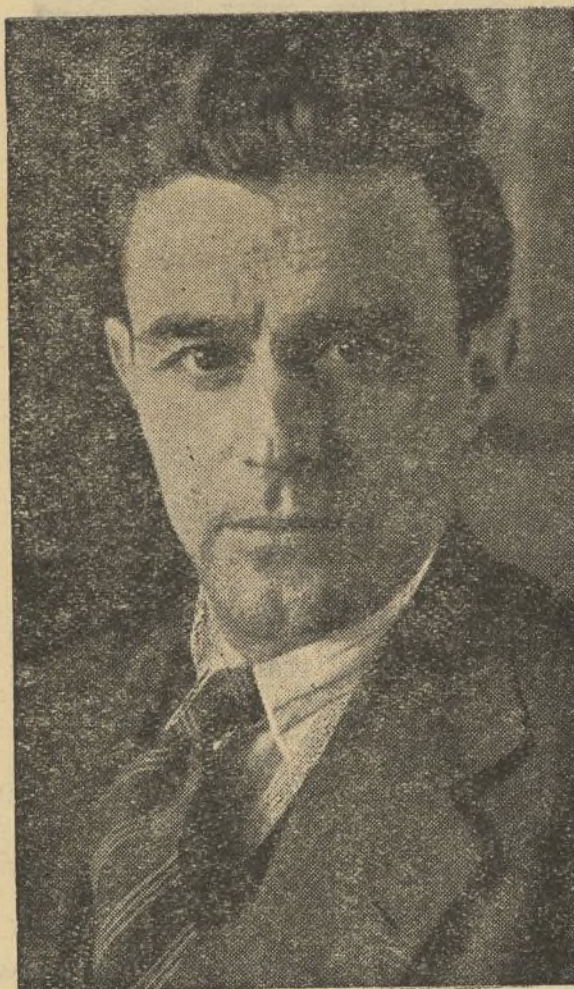
Antón de Lordán.



Las Juventudes Socialistas Unificadas de Aragón han entregado la cantidad de 100 pesetas para VIDA NUEVA.

Consigna del momento

por JOSE DIAZ



riales para no salir derrotados en esta lucha —pero, permítaseme esta hipótesis, si ocurriera ésta, el golpe terrible sería para toda la democracia, no sólo para la democracia española, sino también para la democracia mundial; significaría un ascenso, aunque fuese momentáneo, del fascismo internacional, y una ola de terror y de barbarie que asolaría al mundo, precipitando a todos los pueblos a la guerra.

Por eso nosotros, ante las necesidades que la guerra nos plantea y teniendo en cuenta que habremos de afrontar enormes sacrificios para ganarla, queremos crear rápidamente las condiciones de la victoria.

Y, si bien es verdad que todos los obreros y todas las fuerzas democráticas de los distintos países tienen la obligación, el deber ineludible de ayudar a la España republicana, de intensificar sus esfuerzos para venir en nuestra ayuda, no podemos desconocer que es a nosotros, a los españoles a quienes incumbe la responsabilidad de crear las condiciones para la victoria, puesto que a nosotros también cabrá el honor de salir triunfantes de esta gran lucha. Esto nos obliga a nosotros y a todo el pueblo dónde y en qué punto debemos concentrar nuestros esfuerzos para lograr el triunfo con la mayor rapidez posible. Que no es otro que una gran compenetración y unión de todas las masas antifascistas.

Italia y de todos los países dominados hoy por el fascismo, pues señalará a éstos el camino para libertarse de la tiranía fascista. En cambio, si llegáramos a perder la guerra, que no la perderemos, porque nuestro pueblo está alerta y, si los que tienen el deber de no desmayar en la lucha desmayaran, movilizaría hasta el último recurso de hombres y mate-

Habiendo adquirido la guerra el carácter franco de una guerra nacional, nuestro Partido decía y dice que, armonizando los intereses políticos y económicos de las regiones industriales y las regiones agrícolas, sólo mediante la unión del pueblo español y mediante la alianza fraternal con el pueblo de Cataluña, es posible ganar la guerra. Hoy más que nunca, es necesario reforzar la unión del pueblo español, de todo el pueblo español. Quien piense que un Partido, que una organización sindical, que una fuerza cualquiera, por grande que ésta sea, puede dar solución por sí sola a la situación presente, a una guerra como la nuestra —guerra a que nos han arrastrado los fascistas— realizan una labor contraria a nuestra causa, porque deshace, mina la unión de todas las fuerzas que están en condiciones de luchar, que están dispuestas a luchar por la independencia de España.

Hoy más que nunca es necesario reforzar todos los elementos y factores de unión, y cuando alguien apunte la cuestión, por ejemplo, de que los republicanos se han quedado ya atrás, de que no están ya a la altura de la situación o de que los socialistas o los anarquistas quieren ir más allá que los comunistas, o de que cualquier otro Partido u organización sindical se arroga porque sí el derecho exclusivo a dirigir los destinos de la guerra de nuestro país, hay que hacerle comprender, con todos los argumentos necesarios, con la mayor claridad posible, que hoy más que nunca necesitamos la unidad de todas las fuerzas antifascistas. Pues la situación creada por la guerra es tal, que, por mínima que sea una fuerza antifascista, si es honrada, ha de estar completamente unida a este bloque, porque todas, absolutamente todas, son necesarias y no cabe pensar ni orientarse hacia Gobiernos de tipo Sindical, hacia Gobiernos de un solo Partido ni hacia Gobiernos de cualquier otro tipo, hacia nada que no sea un Gobierno de Frente Popular.

Queda, por tanto, establecido que el triunfo de España sobre el fascismo representará un empuje formidable para el desarrollo, para el progreso de la democracia, no solamente en España, sino también en Francia, en Inglaterra y otros países. Nuestro triunfo, el triunfo definitivo de la República democrática de España, tendrá una enorme repercusión en la situación política de Alemania, de

¡CAMARADAS!

Debido a las anomalías causadas por la guerra, ya que muchos camaradas impresores, fotograbadores, etc., están movilizados, no os podemos ofrecer un periódico como sería nuestro deseo, ya que tampoco, debido a causas que vosotros reconoceréis, no podemos sacarlo con la regularidad que sería nuestro deseo. No obstante, trataremos de rectificar todo lo que se puedan estos defectos, con el fin de haceros un periódico digno de nuestra querida División, la heroica 43.

LA DIRECCION.

Contra los enemigos de la unidad juvenil

No han sido las organizaciones juveniles de nuestro país las que, pasado el fervor y el entusiasmo propios de los críticos momentos del 19 de julio, han olvidado sus deberes unionistas.

Han sido precisamente los jóvenes soldados, los obreros y campesinos, en medio de sus luchas y dificultades los que han tenido la unidad como norte de sus acciones; han sido los jóvenes dirigentes de nuestras organizaciones los que, al frente de las grandes federaciones juveniles de España, han sabido responder cumplidamente a su responsabilidad histórica, luchando, logrando el acercamiento de todos los jóvenes españoles que luchan por la paz.

En el camino de nuestra unidad sólo un enemigo hemos encontrado, con la misma insistencia que encontramos a los espías y a los agentes del fascismo. Era el Trotskismo contrarrevolucionario el que, incrustado en las organizaciones libertarias, trataba de mantener a los jóvenes ácratas alejados de sus hermanos, era el que trataba de arrastrarlos hacia una lucha fratricida. Era el trotskismo contrarrevolucionario el que, incrustado en todas las organizaciones juveniles, aun

Por JOSE PUÉRTOLAS



en nuestra propia F. de J. S. U. de España, ha tratado y trata de distanciar a unos jóvenes de otros para facilitar el triunfo de Franco y sus aliados.

En nuestro camino de Unidad hemos encontrado muchas dificultades que todavía no han desaparecido; en todas ellas se ve claramente, a través de su

brazo ejecutor, los traidores trotskistas, al fascismo internacional, que lucha contra la paz, que prepara las condiciones de una agresión a la U. R. S. S., que prepara nuevos ataques a las condiciones de vida de la juventud, que quiere liquidar todas las conquistas logradas con el esfuerzo y la sangre de todos. A pesar de esto, la juventud española se une, la Alianza Juvenil Antifascista agrupa ya a todos los jóvenes españoles. Contra esta gran conquista, contra la unidad interna de la J. S. U. se levantan hoy con más rabia que nunca los coriferos del fascismo.

El camino de la unidad emprendido gloriosamente por la juventud española, no es un camino de risas, sino lleno de dificultades y de luchas. Toda la juventud española defenderá la A. J. A. Todos los jóvenes defenderán la unidad interior de la J. S. U., como la mayor garantía de una unidad total. El desprecio y la firme energía de la juventud sabrá acabar con todos los enemigos de la unidad de los jóvenes españoles, que son los que en todos los países capitalistas sumen a la juventud en la miseria y en la incultura.

Camarada: Recuerda las víctimas del fascismo. - S. R. I.

TEMAS NUESTROS

Por la unidad, todo



Así, pues, camaradas dirigentes, si no queréis perder la confianza que los trabajadores pusimos en vosotros, daos prisa. Si no queréis que el anatema de la cla-



¿Puede saberse, camaradas dirigentes de los Partidos Socialista y Comunista, qué razones hay para que la UNIDAD tan deseada por todos los trabajadores, sufra una dilación que tanto perjudica los intereses de nuestra causa? Yo, como todos los camaradas conscientes, os supongo a todos por igual llenos del mayor entusiasmo por tan noble causa y dispuestos por ella a los mayores sacrificios (si es que hay alguna pequeña mentalidad, que encuentra en el camino de la tan ansiada FUSION, algún sacrificio), de Partido y hasta «personales». Pero, ¿no creéis honradamente, que ha llegado el momento de hablar alto y claro diciendo los verdaderos inconvenientes que en vuestras conversaciones pro-UNIDAD, surgen para llegar definitivamente a la FUSION?

Las masas, camaradas, a medida que pasa el tiempo y ven con natural impaciencia que todo se queda en «pacos literarios» y en formación de Comités de Enlace sin llegar nunca a nada práctico, creen, y hasta puede que tengan razón, que se trata del pugilato que podéis sostener, para conservar posiciones inconfesables, que en otro tiempo tenían una ligerísima explicación, pero que hoy, dadas las características de la lucha que sostenemos, es un crimen de lesa Revolución.

se trabajadora caiga sobre vosotros con justificada violencia, acelerad la marcha. Y si no queréis que la Historia de la Revolución os señale como traidores, acelerad la marcha y no desgastéis las energías que tan necesarias nos son en estos momentos para triunfar sobre los traidores a nuestra Patria y sobre el Fascismo invasor.

¡Camaradas dirigentes! No más dilaciones. No más perder el tiempo en cosas pequeñas que hacen agrandar el poder de nuestro común enemigo. Tenéis un espejo grandioso en el que miraros y un ejemplo magnífico que imitar. En el Frente, en las trincheras, en el campo de batalla, en fin, están los mejores hombres de nuestros cuadros. Su sangre corre por los campos fundiéndose en un solo arroyo, formando un solo caudal y tiñendo en una sola mancha roja, el suelo patrio que reconquistan a fuerza de heroísmo de manos de nuestros verdugos. Y teniendo tanto que imitar de estos mártires de la libertad, todavía seguís sin querer desterrar la pesadez de vuestros procedimientos en el amplio camino de la UNIDAD.

¡¡ Viva la rápida FUSION de los partidos Marxistas!!

V. Latorre.

Soldado: VIDA NUEVA es tu periódico. Colabora en él

UNIDAD

Por P. MURILLO LONGARTE



Desde hace bastante tiempo esta palabra está llevando una tal resonancia que la colocan en la palabra más gastada de nuestro Diccionario Castellano. Ni que decir tiene que unidad significa el uno de todas las cosas —aritméticamente—, pero que, transportado a la política —desde luego sana y anticomercial— su significado es de victorias y resolvimiento de los problemas que puedan plantearse en la vida económica y social de un país.

Llevamos quince meses de cruenta guerra, los cuales nos han demostrado constantemente la realidad de una causa, y de unos defectos. La causa está en que, unidos venceremos, y los defectos en que, a pesar de toda la pólvora gastada en mítines y conferencias, la unidad no se ha llevado a cabo. ¿Qué obstáculos tan grandes pueden surgir en la vida nacional, hoy, que, a pesar de saber todos el significado de unidad no se haya realizado? Bien —hay que reconocer— la actitud de todos los partidos políticos y organizaciones obreras, al exponer públicamente su deseo de unidad, pero no basta eso. Una cosa es decirlo en plan de llevarse unos aplausos y otra es el realizarlo, que sería no ganarse aplausos —que se los lleva el aire— y sí ganar una victoria sobre todas las consecuencias que pueden tener unas fuerzas desligadas de un mismo sentido.

En España, el militarismo emponzoñado, ayudado por el imperialismo germanoitaliano, ha querido expoliar unos derechos, que serán todos lo constitucionales que expongamos internacionalmente, pero que somos nosotros, los que debemos de defender ante la avalancha de

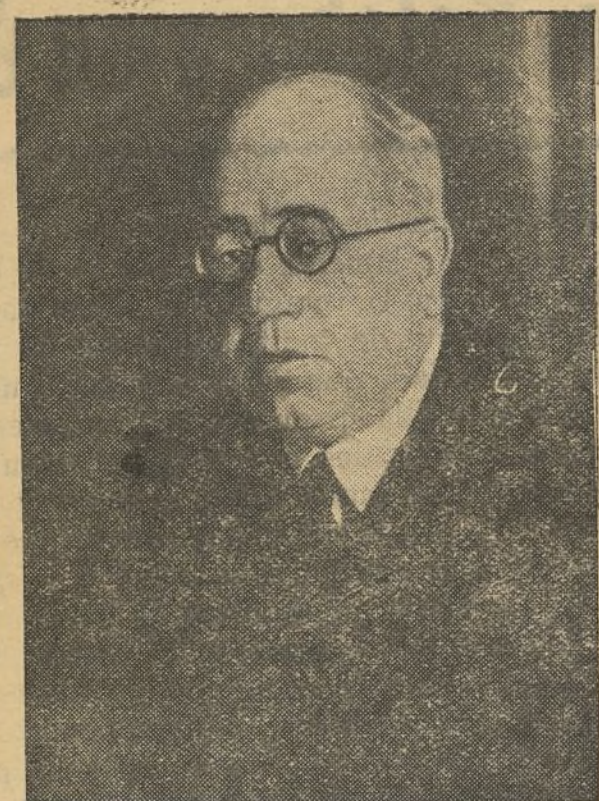
vandálicas legiones mercenarias. Ya todo el mundo —no existen ignorantes políticamente— sabe que la guerra actual española, es una guerra de robo y de pillaje, pero a menudo esta idea se desnaturaliza ante la presa y el descuartecimiento de una nación. Ante este hecho trascendental, tenemos delante de nuestros propios ojos, el hecho, que hace falta transformarlo; no una transformación hipócrita, sino una transformación hecha con todas las consecuencias y con todas las responsabilidades del momento. En la retaguardia, en el frente, y en todos los lugares de régimen leal, existe una comprensión favorable a unidad. De todos conocido es las consecuencias que tendría una unión de masas antifascistas, y la formación del Partido Unico del Proletariado. La formación de tal Partido, tendría una gran desviación hacia los cauces de una pronta victoria, ya que el ritmo acelerado de la misma clase, toda al mismo tiempo y a la misma voz, sería baluarte de voluntad firme, unánime de vencer. He ahí dónde debemos batallar los que nos encontramos en la vanguardia de la lucha. A los frentes —donde se sufre más titánicamente las consecuencias de una guerra —han acudido compañeros a visitarnos, y han podido apreciar nuestros deseos de unidad porque, a pesar de tener los sentidos atrofiados por largos meses y cruentos días, nos damos

exacta cuenta de dónde se encuentra la victoria, no solamente en el campo de batalla, sino en la retaguardia —que también es frente de combate— y en la internacionalidad, que vería una masa unida y fortalecida dispuesta conjuntamente a vencer obstáculos guerreros, obstáculos políticos y obstáculos financieros que pueden surgir el día de mañana, así como la resolución de producción para los que combaten frente al enemigo.

Llevamos quince meses de lucha, los cuales absorben la economía y vidas de excelentes camaradas; anteponiendo esto, es el por qué de acelerar la lucha por la unidad. Aquí en el frente, donde la sangre de republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas y sin partido, corre por los mismos regueros, estamos unidos. Lo estamos desde que, hundido el cuerpo en la tierra, defendemos lo que a republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas y sin partido, nos pertenece. Es así cómo los soldados consiguen las victorias. ¿Qué pasaría si entrasen a la lucha desunidos y cada uno por su lado? Pues ocurriría lo que ocurrirá el día de mañana en España, si después de conseguir la victoria en los campos de batalla no supiésemos sostenerla, y nuevamente el cefalópodo fascismo empezase a trabajar por derrocar los derechos ganados, primero constitucionalmente, y después con la sangre de los buenos españoles. No debemos de perder tiempo mirando el paisaje de hoy. Hace falta mirar al mañana, y que quizá —así será— sea más duro y tengamos que sacrificarnos más que hoy.



EJERCITO POPULAR



MANUEL AZAÑA

Las masas populares, ante el crimen horrendo de la implantación de un régimen dictatorial en España, al grito de ¡Viva la República!, se lanzaron a la calle, oponiendo con su coraje y con su arrojo, una barrera infranqueable a las manadas de cuervos que nos lanzaba el fascismo internacional.

En los primeros momentos del alzamiento militar, fueron grupos de hombres con las vestiduras rasgadas, quienes patrullaban por calles y campos, escribiendo gestas heroicas, que la historia de España,



INDALECIO PRIETO

ña, emponzoñada por la traición de unos militares nos narrará algún día. Hombres que sabían con su coraje, arrancar los fusiles de manos traidoras, transformándose



GENERAL POZAS

los en armas de la libertad. De una libertad futura a costa de sangre y vidas inocentes, que pesarán constantemente sobre un movimiento que condujo a la República Española a un mar

PAGINA E HONOR

HOMBRES DE LA VICTORIA

de sangre, a un mar de cadáveres descuartizados por quipus, aquellas milicias que tenes, fracasando en los campos de su nacimiento en el clamor batalla, buscaron en ciudades populares, fueron transformándose, aldeas cuerpos tiernos de criaturas presentándose ante el mundo en ras, de mujeres y de ancianos, como un Ejército potente, que vieron su tranquilidad que muestra su voluntad y su firmeza por pajarracos negros que lanzan en la victoria, por su disciplina sobre ellos la metralla, venolína rígida, y su sanidad ideológica a cuenta de un territorio neto; ejército que lucha por lo sumamente español.



Tte. CORONEL CORDON



JUAN COMORERA

porque anhela el bienestar y la paz de su pueblo donde nació y donde le mecieron en sus años de infancia. Todo ello da coraje a ese ejército que, guiado por hombres



VICENTE URIBE

conscientes, le lleva día tras día a la meta final.

La llegada es cruenta, pero las mejores recompensas se obtienen a cambio de los mayores sacrificios. Por ello, la victoria del pueblo

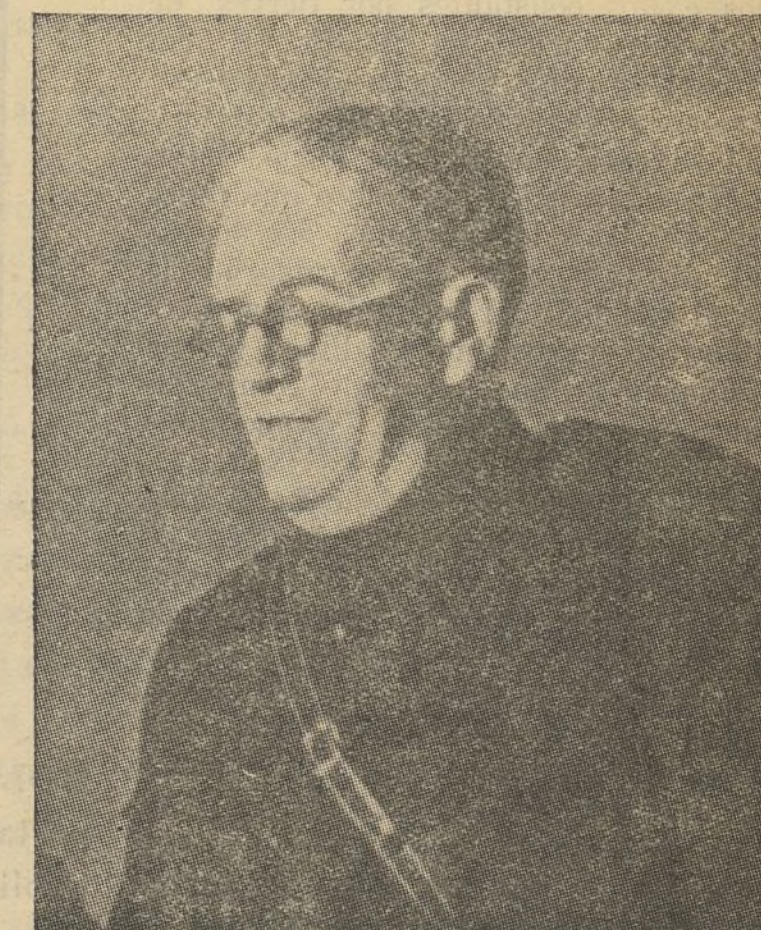


JUAN NEGRÍN

blo español sobre el tascismo está segura. Tengamos confianza en nuestra sangre roja de españoles. Tengamos confianza en los hombres que nos guían y veremos en el día de mañana tremolar sobre las altas crestas españolas, la verdadera Bandera Española. La que el pueblo quiso y la que sabrá clavar cimentada y apoyada por toda una sola voluntad popular: LA BANDERA TRICOLOR.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército Popular Regular!



Julio ALVAREZ DEL VAYO

Soldado
En la boca de tu fl. llevas el pan y la libertad, que, como pañol te pertenece.

Unidad del frente y de la retaguardia

La República española, pese a todas las incidencias y vaivenes de la guerra, a los hechos de carácter episódico de nuestra contienda, puede exclamar parodiando a Arquímedes: ¡Pueblo!, dame el punto de apoyo de la unidad antifascista de la retaguardia y con la palanca de nuestro glorioso Ejército Regular levantaré hasta las cimas esplendorosas de una victoria total, completa, definitiva, la causa de la justicia y de la libertad.

Es, pues, ineludible forjar en la retaguardia el recio espíritu de la victoria.

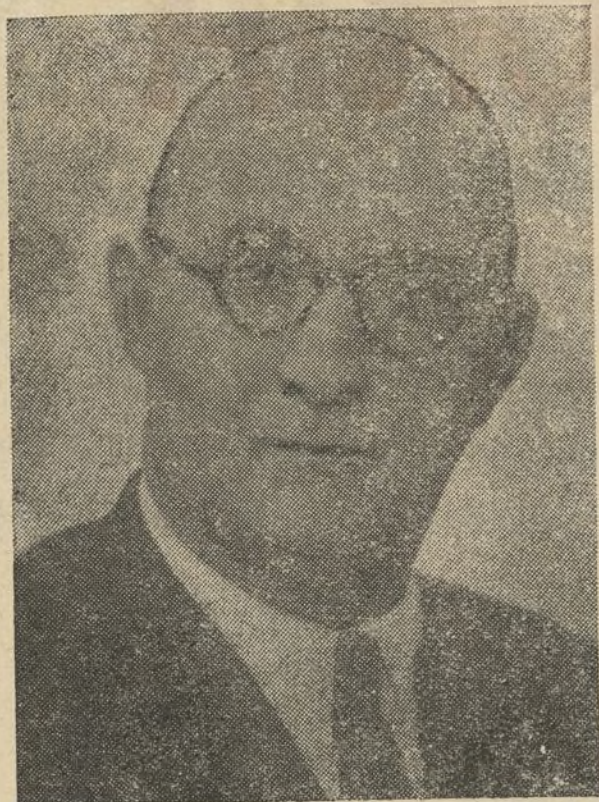
La retaguardia debe ser digna del frente.

Lo menos que pueden exigirnos los que generosamente ofrendan su vida en las trincheras, esa vanguardia que se cubre de heroísmo y de gloria en su lucha contra la traición y la barbarie fascista, es que depongamos las rencillas, los odios y discrepancias partidistas, esa serie de particularidades que se oponen a que sea una realidad la más eficaz de las consignas lanzadas para asegurar y acelerar la victoria de nuestra causa, la consigna de la más estrecha unidad de todos los sectores antifascistas.

La retaguardia debe ser el gran laboratorio de donde salgan para el frente los elementos que necesita nuestro Ejército para triunfar de nuestros enemigos, y todos debemos ser obreros de ese gran laboratorio, trabajando, cada uno en su puesto, con la fe y entusiasmo que requiere la gran empresa de hundir para siempre a los forjadores de las cadenas de un imperialismo bárbaro que preten-

de ahogar en oleadas de sangre la libertad de los pueblos.

La unidad, la compenetración, el acatamiento al Gobierno de la República que con sus normas canaliza nuestro esfuerzo para producir la energía que ha-



de alumbrar el triunfo de nuestras armas, deben ser el presente precursor de un porvenir espléndido en el que sea un hecho la libérrima voluntad de un pueblo que dispone de sus destinos.

Hay que obrar movidos por un solo pensamiento, un solo sentimiento, y una sola voluntad: vencer. Y para vencer, luchar, luchar todos, unos como lo hacen los héroes que empuñan las armas, con un tesón, con una voluntad y una bra-

vura sin precedentes en la historia del mundo; otros esgrimiendo los útiles de trabajo en las obras de fortificación y defensa, en los campos, en el taller, en la fábrica, en los gabinetes de trabajo, en todas las manifestaciones de la vida, procurando todos superarse a sí mismos, ganar cada día, cada hora, cada minuto, una batalla en el constante batallar por conseguir cada uno el objetivo que le señala el imperativo categórico del deber, para que, colaborando todos ardentemente por la victoria, sea la victoria de todos y para todos.

Todos formando un solo cuerpo y un alma sola, todos dispuestos a darlo todo, a llegar a los mayores sacrificios para aplastar al fascismo criminal, como recientemente demandaba Castillo, el Comisario de la 43 División, hombre todo pensamiento y dinamismo, infatigable luchador, digno de esos otros luchadores que en las crestas del Pirineo, grandioso pedestal de nuestros héroes, hacen sentir su temple de acero, su arrojo insuperable, a las mesnadas fascistas que van quedando sepultadas en sus abismos insondables.

¡Unidad, unidad, y unidad!

La pide nuestro Gobierno, la piden las organizaciones antifascistas, nos la pide la Historia para trazar sus más hermosas páginas con la grandiosa epopeya, con la gesta gloriosa de un pueblo indomable que llega en su sacrificio al paroxismo para evitar que se extinga en el mundo la luz de la justicia y la libertad.

Marín Gazo

SANTIAGO DE LA MUELA

De la gloriosa Brigada Mixta 72 — la de los éxitos constantes por tierras de Guadalajara — nació un batallón, el 286, en el cual ha caído un gran antifascista: el camarada SANTIAGO DE LA MUELA, Comisario político de dicho Batallón. En él ha dejado el hueco que todos lloramos. Todos lo queríamos por su excelente corazón y su gran camaradería hacia el soldado. Su recuerdo nos hará batallar con entusiasmo y ahinco y con la confianza de que, con su comportamiento, sobremos honrarle, prometiendo que sabremos vengarle.

Este camarada murió de cara al enemigo en tierras pirenaicas, después de continuos combates al lado de los camaradas Eduardo Castillo, Comisario de esta División 43, y el excelente e incansable luchador antifascista Mantecón, hoy Gobernador general de Aragón. Hemos perdido un buen amigo. Procuremos saber comportarnos en esta lucha para ser merecedores de la confianza que con él tuvimos, ya que con ello, demostramos saber honrar a nuestros caídos.

Pedro de Lucas Lucas.



BOLTAÑA. — Vista general de Boltaña, pueblo que tan dignamente se comporta con los combatientes que defienden la independencia de España. Al publicar esta fotografía VIDA NUEVA saluda a todo el vecindario por el buen comportamiento, que también ello significa luchar contra el fascismo.

Hacia la unidad internacional

Por RAMON LAMONEDA

Representa un problema delicadísimo, importante, el de las Internacionales. Hemos ganado mucho terreno en la estimativa de Rusia de hace unos años acá. Rusia ha tenido la fortuna de que su revolución la comprendiesen rápidamente millones de hombres; pero ha tenido la desgracia de que no la comprendieran sino al cabo de veinte años algunos líderes. Pero hoy los que comprendieron al nacer y los que comprendieron al madurar qué es Rusia, ven que la revolución rusa y sus elementos motores de vida son hoy un problema suficientemente esclarecido. Sin embargo, camaradas, los caminos hacia la unidad proletaria en España no son los caminos que terminen en esa unidad, sino que son el comienzo de un camino más importante para una unidad más trascendente: la unidad internacional. Y yo invito a mis correligionarios a meditar en torno a las aristas que pueda presentar ese problema e invito, a título cordial de camaradas, a los compañeros comunistas a que mediten también respecto a ello.

Los partidos pueden unirse porque tengan una ideología común, que es nuestro caso; una táctica común, que es nuestro caso; una voluntad común, que es nuestro caso; todos tenemos que caminar, unos avanzando en una cosa, otros retrocediendo en otra. Que no espere ningún partido, ni el nuestro ni el vuestro, que el partido hermano tenga que ir solo él, sin que nadie le salga a recibir a mitad del camino con los brazos abiertos; y esta iniciación de ir uno a otro a encontrarse es tan posible como difícil sería unir, por muy buena voluntad que se tuviera, ideales dispares y tácticas antagónicas.

Las relaciones de los partidos y organizaciones se han acentuado más, con la preocupación de que es necesario ya cerrar en la Historia un ciclo muy largo,



en que la clase trabajadora, no sólo de nuestro país, la de todos los países que aún tienen régimen capitalista, se han obstinado en no practicar la elemental consigna de «PROLETARIOS, UNIOS», que lanzó la Primera Internacional. Parece como si los proletarios se hubiesen obstinado en contradecirla, y de este terror, tremendo y contumaz, contumacia de medio siglo, han tenido que sacarla por el vencimiento, cuando del error ya no había posibilidad de corrección, Dollfus en Austria, Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, y nosotros no queremos que de este error tenga que sacarnos, cuando ya sea demasiado tarde, Franco.

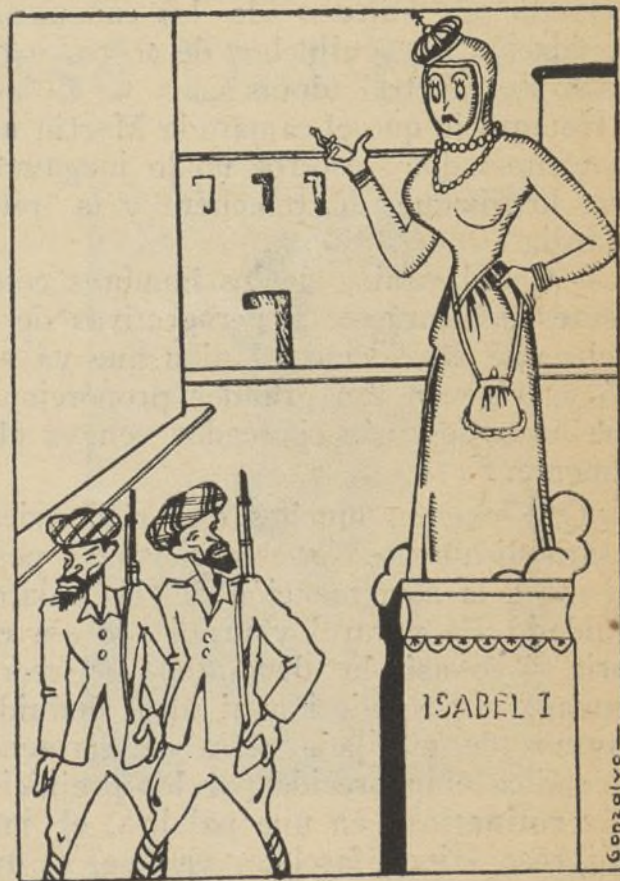
Si antes de la guerra había hombres que sentían impaciencia por esa unificación, después de la guerra, después de las condiciones que se han creado, del peso enorme de responsabilidad que grava sobre todos los partidos, no existe

quien tenga la menor duda de las ventajas de una unificación sobre las ventajas hipotéticas de la diversificación, que no piense que este contacto era necesario: la opinión que más vale es la de los hombres que han visto este problema con frialdad y meticulosidad. El dramatismo de la guerra lo ha logrado. Estos actos van a servir para subrayar el entusiasmo unificador de aquellos camaradas a quienes ahora, cuando la guerra pone al rojo vivo los problemas, se les han enfriado.

Bandera de unidad política, bandera marxista. ¿De quién es esa bandera? Si tuviésemos tiempo de examinar el proceso histórico de la unificación, es posible que se volvieran a iluminar llamaradas de odio que han quedado bien sepultadas para siempre y que es un crimen avivar de nuevo. Tenemos que cerrar los ojos a toda pasión fratricida y tenemos que tenerlos muy abiertos, muy iluminados, para no detenerlos en las sombras que el enemigo proyecta, unas veces a nuestro frente, otras a nuestra espalda. La bandera de la unidad es de todos y no es de nadie. Si es de alguien, será de quien primero suscribió esa magnífica frase, a la cual, en la práctica, estamos dando históricamente la espalda. «PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS».

El Comisario tiene hoy una responsabilidad extraordinaria en la guerra, influye poderosamente en su propio curso. En muchas unidades del Ejército, de simples colaboradores del mando, los Comisarios se han transformado en verdaderos Jefes, no Jefes militares, pero sí Jefes políticos. Y esto ha hecho que hoy el Comisario sea un instrumento insustituible en el Ejército, no solamente para el soldado, sino también para el mando.

MIJE.



Isabel. — ¿Otra vez vosotros por aquí?

Los moros. — Y no te enfades, que si en los sellos vas es por nosotros.

«...ahora bien; vamos a la unidad con toda sinceridad. Quiéramos que la unidad no sólo fuese de los partidos políticos marxistas, sino que fuese de todo el proletariado. Vamos a ver si hacemos comprender lo necesario, que es ganar la guerra, y para ello, haber si conjugamos la vanguardia con la retaguardia.»

GONZALEZ PEÑA.

Cirilo Martín



Cirilo Martín, Comisario político de la Compañía Divisionaria —Tren—, ha contestado brevemente a nuestras preguntas. La brevedad teórica en ciertos aspectos de la vida hace recopilar extensas páginas doctrinales, todas ellas de bella literatura; por la situación por que atraviesa España, hace falta que la brevedad lacónica de un parecer sea extendida a sectores, que la transforman de la retórica a la práctica. Ese es el parecer de un soldado del pueblo, que, desde el primer instante, está en su puesto de combate. ¿Y quién mejor para exponer opiniones y pareceres que los que están sacrificando su juventud, ofreciendo sus vidas por la España que se está forjando al unísono de los cañonazos, trepidación de aguiluchos de acero, y tableteo de ametralladoras?

He aquí lo que el camarada Martín nos ha contestado. Nosotros no lo juzgamos. Que lo juzgue la trinchera y la retaguardia.

— Con la unión de los hombres conscientes del carácter y perspectivas de la lucha que sostenemos. Unión que ya nació y crece en tan grandes proporciones que hasta los más obcecados ven ya claramente.

¿Que existen muchos que ríen aviesa y sardónicamente con escepticismo y pesimismo a la sola mención de la palabra Unidad? Es natural y propio de esa escoria —yo así lo denomino—. Escoria humana sin convicción ni ideal definido, payasos de mutilada masa de gérmenes encefálica empobrecida por los prejuicios más rutinarios; en una palabra, el más peligroso «tipo» fascista, ya que, el que no tuvo valor para defender un ideal redentor, en las trincheras, el cobarde, por naturaleza propia, el hipócrita, bufón de todas las convulsiones de «chanchullo» chulesco, el germen parasitario de todas

las guerras: el bacilo ponzoñoso y envenenado, epidémico que más sañuda y agazapadamente nos ataca en la actual contienda, y al cual hay que exterminar con todas sus consecuencias. Con ello inyectamos lo sano, la vacuna gigantesca de la UNIDAD, meta final de todos los anhelos progresivos, ya que ello significa la abreviatura de esta lucha, restaurando con ello el principio de la Paz absoluta, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad entre todos los seres humanos sin distinción de razas ni de costumbres.

José V. Graus

Hemos visitado el Hospital de Boltaña, en el cual hemos conversado con un buen número de camaradas que ofrecieron su sangre en aras de un ideal redentor. En una cama hemos hablado con el soldado José Ventura Graus, que acababan de amputarle un brazo, por las heridas recibidas en un combate el día 6 del corriente. A pesar de su gravedad, el camarada Ventura, perteneciente a la gloriosa Brigada 72, nos ha acogido con una franca sonrisa, lo cual muestra el optimismo que embarga su espíritu. A nuestras preguntas ha contestado dándonos aliento para la unificación.

Yo —dice— no pertenezco a ningún partido político. Sólo el anhelo de ver a mi Patria libre, me llevó a la Brigada a que pertenezco. La realidad de esta guerra nos ha demostrado que todos, absolutamente todos, debemos unificarnos, ¿qué importa que sea uno socialista, comunista o anarquista?, todos luchamos por lo mismo. Entonces, ¿a qué esas luchas internas? — El camarada Ventura, después de colocarse mejor en la cama, dice: —Solamente una cosa, y es, que yo no soy ningún intelectual, pero tengo la completa seguridad de que, con la unificación, se conseguirían muchos objetivos que, cada uno por su lado, no se consiguen... — Y su mirada recorre la sala

donde, alineadas las camas, guardan el tesoro de España. Lo mejor de España, cuerpos desgarrados por donde sale la verdadera sangre de español.

Nos hemos despedido de todos y, al estrechar la única mano del camarada Ventura, nos ha suplicado que luchemos por la unidad. «Te lo prometemos».

Maximino Urbón

Maximino Urbón, es un soldado de la República, fugado del territorio faccioso en los primeros momentos del levantamiento militar. A nuestras preguntas, nos ha entregado unas cuartillas, las cuales las publicamos íntegras por creerlas de suma importancia, ya que se trata de un camarada que desde el primer momento se encuentra prestando sus servicios con la Patria, como buen español:

¿Por qué no probar?

Con gran avidez leo todos los bellos discursos que, en pro de la unificación, pronuncian todas las grandes figuras de las Sindicales y Partidos Políticos: en todos y todos los oradores, coinciden en que la unificación debe de hacerse lo antes posible para ganar también lo antes posible la guerra. Ponen de manifiesto los beneficios que reportaría al proletariado un Partido único; nadie ignora ni duda la necesidad de esta tan deseada —como cacareada— unión, y pregunto: Si tanto y a todos beneficia y todos anhelamos por igual, ¿por qué no se realiza? Observamos que en los frentes de combate, sin tantos discursos, sin tantos carteles como por las poblaciones existen, y sin necesidad de Comités de Enlace, todos están unidos y sólo les guía un anhelo: vencer pronto al fascismo. Es sabido que, juntos, luchan Ugetistas, Cenetistas, Comunistas, Socialistas, sin Partido y sin sindicarse, y todos, absolutamente todos por igual se esfuerzan, derraman su sangre, dan su vida, y éstos no saben otra cosa que el que, yendo unidos, vencen más fácilmente; sin discusión, mudamente, como hermanos, juntos van para vencer al enemigo que es de todos y, ¿por qué no probar en la retaguardia a imitarlos, poniendo más voluntad y chillando menos? Tal vez esto diese tan buenos resultados como a los hermanos de vanguardia. La Unión que de esta forma se hace, está basada sobre resultados que el tiempo nos los dará a conocer.

España celebra en las trincheras el aniversario de la gloriosa revolución rusa. Con el brío de sus combatientes se hace digna de seguir el camino del gran país del Socialismo, que es hogar de la clase proletaria. Cada corazón de nuestros soldados siente como suya la profunda satisfacción que nos produce el observar el engrandecimiento de sus riquezas. El conductor de ese gran pueblo, nuestro camarada y amigo de España, Stalin, sabe como los soldados de nuestro país se sienten orgullosos de la prosperidad de la U.R.S.S.

«Vosotros, soldados de España que defendéis Madrid, la libertad de nuestra Patria y la independencia y el honor de España, recibid mi aplauso, mi admiración y el testimonio de mi gratitud en nombre de todo el país.»

Manuel Azaña.

Dignidad ciudadana

La unidad es la venganza de la España negra

«Al camarada Manuel Rodríguez, Gobernador Civil de Castellón de la Plana, forjador insuperable de la Unidad Antifascista.»

Por

**RAFAEL
MONFORT
EDO**



Ahora que tanto se habla de unidad, no estará de más que recordemos ciertos hechos históricos, para ver si nos sirven de algo práctico.

La historia de España, nos ofrece su pasado, para que hoy los españoles, amantes de nuestra patria, recojamos sus lecciones pasadas y corriamos sus injusticias. Si todos analizásemos el concepto de lo que debe ser la verdadera dignidad humana, la palabra «Unidad», a estas horas, estaría reflejada por otra realidad mucho más práctica: la unidad sublime de hechos positivos.

Recordemos, por un momento, gestas pasadas por las cuales hoy luchamos. El día 19 de julio del 36, España, como nación, como pueblo consciente, asomaba la cabeza a los ventanales de la Historia universal. Todos recordamos perfectamente esos días históricos. Quienes observábamos aquellas jornadas, con simpatía, veíamos que España dominaba admirablemente para ser un pueblo grande. Aquellos días, parecía que la sombra negra de antaño había desaparecido para siempre, pero, desgraciadamente, no fué así; tuvo necesidad la reacción española, en unión del fascio internacional, para enredar y oscurecer los horizontes que se vislumbraban de progreso. Con ello imitaban seguramente, a los déspotas de siempre, anhelaban otro 1504, cuando la península era un inmenso convento y un castillo feudal, donde sólo podían vivir los más reaccionarios.

Todos sabemos el proceso histórico de la guerra de las Comunidades de Castilla, la guerra de las germanías valencianas y catalanas. El rev vino con un tropel de «idiotas» que cayó, como una bandada de cuervos, sobre el presupuesto nacional. Es cierto que las ciudades castellanas y la burguesía valenciana y catalana se alzaron en armas contra la opresión extranjera y la tiranía absolutista.

Pero la España negra venció. Los muertos heroicos de aquellas jornadas, quedaron en la historia clamando venganza a la generaciones que vendrían después.

La desgracia de España seguía su cauce. Todo el Universo trabajaba, procurando mejorar su porvenir, mientras la dinastía española... Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, etc., etc., se esforzaban más y más en convertir a España en una hoguera, en síntesis, hacían todo cuanto podían para desprestigiarnos totalmente. Luego, Carlos IV, continuó la serie de desdichas que dejaron sus anteriores satélites. Como consecuencia de una serie de razones, que no las reflejo aquí, por no hacerme interminable, más tarde, España, se levantó magníficamente contra el invasor Napoleón. Expulsados los invasores, la monarquía traicionaba continuamente al pueblo y la inquisición volvía a encender hogueras y suspicacias múltiples en la Península.

Pues bien: todo esto es lo que ahora venga el pueblo español, en esta guerra terrible, pero a esta lucha heroica y sin precedentes, es indispensable se le una otro factor esencialísimo: el de la unidad de todos los buenos y verdaderos antifascistas.

Es evidente que nuestros antepasados lucharon contra los promotores de las guerras civiles de sucesión, contra los carlistas; contra los asesinos del pueblo que luchaban por su libertad en 1854; contra los culpables de los desastres de

Africa, Barranco del Lobo y Anual; contra los asesinos de Galán y García Hernández, contra los asesinos de los mineros de Asturias, mujeres y niños, representados por unos militares sin honor y dirigidos por Alemania e Italia. Nosotros tenemos el deber, nos lo exige así la dignidad de españoles honrados, de vengar en esta guerra a la España negra y retrograda.

Si los carlistas fusilaban sin piedad alguna a los liberales, como lo hicieron con los antepasados del firmante de este comentario; si los facistas hoy, asesinan de nuevo a toda persona que se encuentra amante de la libertad, cabe preguntar: ¿Qué esperamos para hacer una unidad inconfundible y capaz de arrollar rotundamente a los asesinos más vulgares de antaño y a los que tenemos enfrente de nuestras trincheras, mucho más indignos que aquéllos? Ya es hora que rectifiquemos y nos veamos libres de algunos prejuicios y pequeñeces egoístas, que dicen muy poco en favor de los que amamos con todas nuestras fuerzas, la unidad con toda la extensión de la palabra, única posibilidad de dejar bien patente la venganza de la España futura y próspera, sobre la España negra y suicida.

José Del Barrio



Jefe de la División 27, que, en unión de la 43, ha obtenido grandes triunfos en recientes combates en el sector del Pirineo.

Nuestras transmisiones

43 DIVISION

Modestamente, cual corresponde a un hombre que no tiene la costumbre de escribir para publicaciones de ninguna clase, voy a intentar, aprovechando las páginas de «Vida Nueva», órgano de nuestra División, e impulsado de un irresistible deseo, dar una pequeña idea del enorme esfuerzo que de una manera anónima y sin reparar en sacrificios llevan a cabo, todos los días y a todas las horas, los hombres que componen la Compañía de Transmisiones de la 43 División.

Los soldados de Transmisiones, sin ninguna excepción, desde el primer Jefe hasta el último soldado, se han dado perfecta cuenta de la enorme importancia de su misión y de la grave responsabilidad que entraña su delicado cometido; saben que el Mando confía en una red de comunicaciones, que cual gigantesco sistema nervioso, pone en movimiento el complicado mecanismo de las operaciones que requieren, que en un momento determinado, todo responda a una misma dirección, y para ello, con una disciplina ejemplar, con una abnegación admirable, con heroísmo en algunos casos, los soldados de Transmisiones han cumplido siempre con su deber.

Indudablemente que un ejército moderno resulta un complicadísimo engranaje: infantería, artillería, caballería, aviación, etc., etc.; todo está supeditado a un vasto servicio de comunicación que permita una acción de conjunto base indiscutible para el buen desarrollo de los planes del Mando, por lo que fácilmente se comprenderá lo que representa contar con unas comunicaciones perfectas.

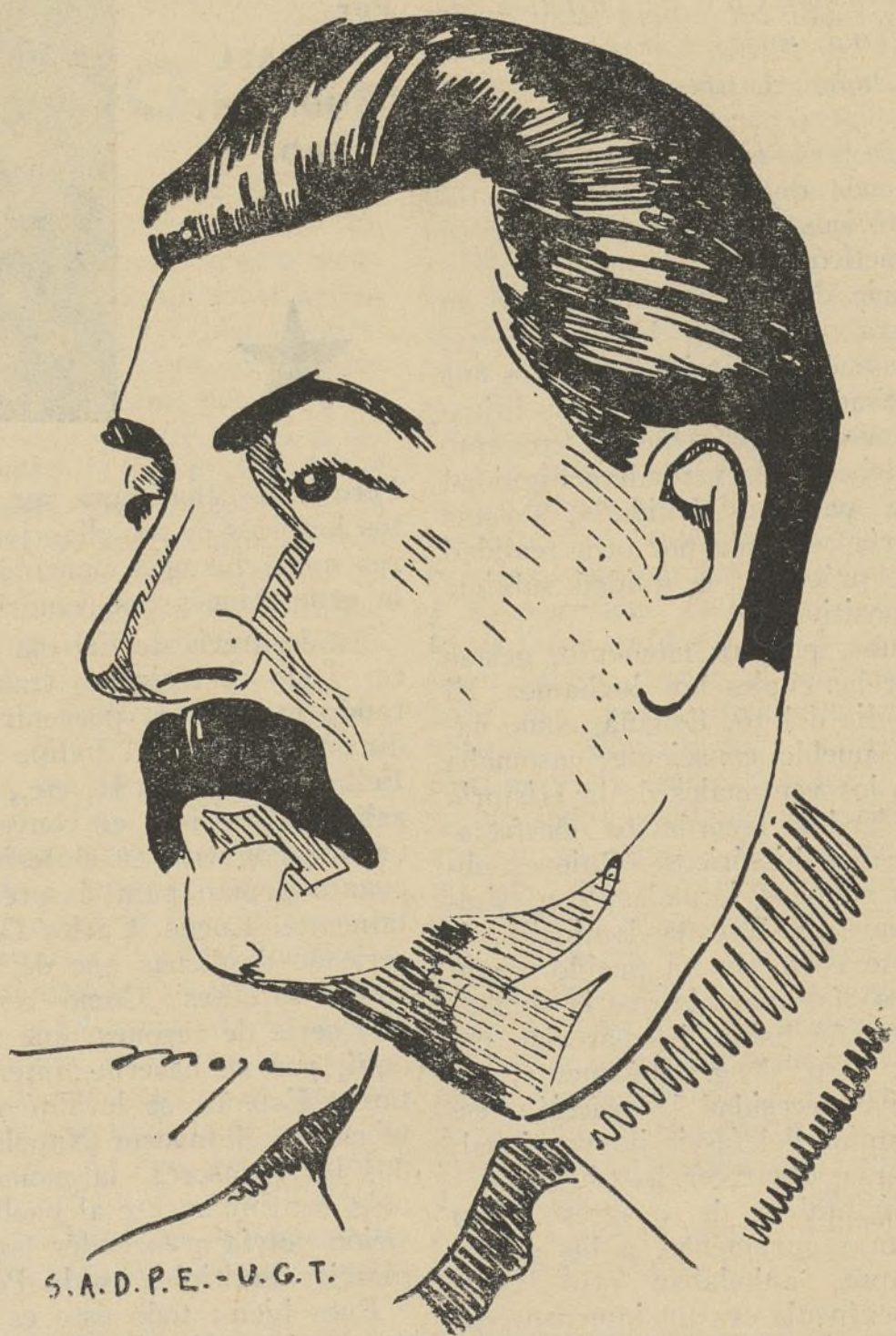
Los soldados de Transmisiones han de esforzarse todos en crear estas condiciones al Mando, todos han de pensar en la gran responsabilidad moral y material, si por deficiencias en una comunicación se perdieran unas vidas que se habrían salvado de haberseles avisado oportunamente; no se puede pensar en uno mismo, los soldados de Transmisiones siempre deben pensar en la alta misión que les ha sido encomendada; cuando una trinchera, una posición cualquiera, a consecuencia de un combate queda incomunicada, el soldado de Transmisiones (sin reparar en qué condiciones debe hacerlo), ha de restablecer el contacto inmediatamente, con lo que seguramente cooperará a que aquellos camaradas que se están defendiendo puedan pedir todo el material que se precisa en un combate, llegando incluso, en los casos desesperados, a abandonar la posición porque el Mando así lo dispone, poniéndose de relieve una vez más la infinita utilidad de las Transmisiones cuando funcionan con toda rapidez.

Los camaradas soldados de Transmisiones, han de poseer, además de un profundo sentimiento antifascista, un eleva-

do espíritu de sacrificio para poder soportar, sin desfallecimiento, las duras pruebas que representan las penalidades de una estancia más o menos larga en los picos nevados, las reparaciones de líneas bajo lluvias torrenciales, las instalaciones en lugares batidos por la metralla criminal, en fin, mil y mil peripecias que surgen de las incidencias propias de la guerra que nuestro pueblo sostiene contra la invasión extranjera a la que

servilmente se han sometido unos militares que nunca han conocido el honor, que asesinan a viejos, mujeres y niños en las ciudades indefensas para lograr nuestra desmoralización, pero nosotros, los soldados de la Compañía de Transmisiones de esta División, hemos de luchar con todo fervor hasta el fin, para aplastar a nuestros enemigos, y establecer una sociedad mejor.

U. R. S. S.



Saludamos al pueblo ruso, que simboliza para nosotros la confianza de nuestra victoria. Luchamos por la libertad y prometemos ser dignos del gran pueblo ruso y de su guía, nuestro amigo

CAMARADA STALIN

Confiemos en nosotros mismos

Por J. POLO

Resulta muy cómodo confiar a los amigos la resolución de nuestros problemas poniendo de nuestra parte el mínimo esfuerzo.

Pero esta comodidad se traduce, las más de las veces, en fracasos rotundos que nos desesperan y culpamos al ajeno de nuestras desventuras, porque no sabe llevar a buen fin negocios que sólo a nosotros nos atañen.

Los amigos nos darán ánimos, nos tenderán una mano; pero no confiemos demasiado en su ayuda.

Somos nosotros, responsables directos, que sentimos en lo más vivo nuestros problemas, que palpamos sus consecuencias, los que hemos de aportar la mayor voluntad, los más grandes sacrificios.

¡Y sabe tan rico el fruto que alcanzamos con nuestro propio esfuerzo!

En esta guerra, que el fascismo nacional e internacional nos está imponiendo, hemos pasado por trances duros, apurados, de verdadero peligro. Y cuando un brioso esfuerzo de nuestro Ejército ha contenido el avance del enemigo, desbaratando sus planes, echando abajo sus castillos de ilusorias conquistas, no nos ha ocurrido pensar que la S. de N. o el Comité de Londres, habían intervenido en las gloriosas jornadas del sector de Madrid, de Guadalajara, de Pozoblanco, de Zaragoza...

Fué el heroísmo de nuestros soldados, que con visión clarísima del momento, con fe ciega en el triunfo, hicieron conocer la hiel de la derrota a un ejército dotado del mejor material bélico conocido.

No negaremos que algunas naciones amigas, que viven la realidad de estos momentos, hayan prestado su apoyo moral y material a nuestra causa que sienten como suya.

Pero tengamos presente, que sólo nuestro esfuerzo decidirá la contienda, que será a nuestro favor porque defendemos el derecho, la cultura, la paz y la justicia.

Todos los experimentos dentro del Frente Popular. Quien no esté seguro de que la victoria definitiva será nuestra, que se aparte.

J. HERNANDEZ.

Imprenta SOL, Plaza Pintor Morera Llérida

La barbarie fascista asesina sin piedad mujeres y niños.

Lérida y Barbastro testimonian el horror de un enemigo que busca el exterminio como única esperanza para vencer. El alma española ante tanta maldad se agiganta con la arrogancia de un pueblo dispuesto a los mayores sacrificios. Que el dolor de las madres, y la amargura de su desgracia nos sirvan de estímulo para nuestra unidad. Con la unión de todos venceremos, y nos haremos dignos de la arrogancia de este pueblo que prefiere morir entre ruinas antes que esclavizar su porvenir.

Aragón y Cataluña

Mis primeros recuerdos políticos — como los de todos, «broncas» en la Universidad — están ligados a Cataluña.

Los sesudos varones del Comercio, los bizarros militares de Casino, las niñas histéricas que lanzaban besos a los abanderados, los curitas; es decir las personas de orden, temblaban de ira e irritación contra Cataluña. Unos estudiantes y muchos obreros, sin saber, entonces, por qué, sentíamos una inefable simpatía por esa Región a la que todos insultaban. La demostraban, como es costumbre entre nosotros, los celtíberos, a bofetadas. Todo grito contra el país hermano, se ahogaba con unos porrazos y terminaba en la Comisaría. Los estudiantes 75 pesetas menos; los obreros quince días más de cárcel.

Después 1919-21, obreros que caen asesinados por la Guardia Civil, 1923 España entera bajo la tiranía de los tiranos de Cataluña. 1931 España y Cataluña inician lentamente su liberación. 1934 Cataluña y España gimen bajo una hora de terror...

Entonces y ahora, siempre los mismos, aquellos estudiantes y aquellos obreros mirando y mirándose en Cataluña sabiendo que sus enemigos son los nuestros.

Hoy ya más viejos miramos y vemos, los aragoneses, como muchos de nuestros amigos han desaparecido.

La mayor parte han caído asesinados allá en la tierra que todavía está invadida: otros luchando por rescatarla. Y esta vez unidos aragoneses y catalanes, no por alegrías y dolores sino también con la presencia física y el entusiasmo, fabricando con nuestra sangre sobre la tierra de Aragón, la verdadera unión de los dos pueblos que han sido — lo que era pueblo — siempre hermanos.

Y aquí estamos en nuestra División — yo soy un desterrado — Catalanes, Aragoneses y Castellanos diciendo con orgullo que el heroico esfuerzo de Cataluña en la guerra — frente y retaguardia — es lo que nos hará, de aquí en adelante, no alvidar lo que Cataluña es y será siempre.

J. I. MANTECON,
Gobernador General de Aragón.



ARAGON

Pueblo recio, vibra en él el alma inflamada de patriotismo. Unida a Cataluña, de donde recibió sus primeros auxilios, aprecia en todo su esplendor la generosidad de aquellos milicianos que camino de sus ciudades, vencidas y humilladas por sus verdugos, buscaban su liberación. Algún día nuestro pueblo, parco en elogios, sabrá plasmar su emoción llevando a todos los rincones de la España nuestra, su fervoroso agradecimiento. Su representante camarada

MANTECON

soldado del Ejército, tiene la confianza de los que noblemente se desangran camino de su libertad. La sangre generosa nos une y Aragon y Cataluña luchan unidos para vencer.

Aragon y Cataluña más unidos que nunca proclaman su deseo de independencia.



CATALUÑA

Cuna de libertades que durante el período de guerra civil ha sido hogar de los que exiliados buscaron en su regazo el cariño fraternal de un pueblo que pudo y supo vencer en las primeras horas un movimiento que amenazaba su porvenir y libertad.

COMPANYS

su presidente lo simboliza. Su figura agigantada a través de esos meses de lucha, es para todos los antifascistas garantía de nuestra independencia y puntal de nuestra victoria.

ARAGON y CATALUÑA

unidos para abatir al fascismo